



¿Nuevos ordenamientos o nuevas lecturas?

Álvaro Alejandro Gómez Ocampo

"Recordad que la vida en las aldeas de las montañas de Afganistán es tan inviolable a los ojos de Dios Todopoderoso como puede ser la vuestra. Recordad que Él, que os ha unido como seres humanos con la misma carne y hueso, os ha atado por la ley del amor al prójimo ... no limitada por las fronteras de la civilización cristiana".

William E. Gladstone.
Primer Ministro Inglés
(1809-1898)

Los cambios de enfoque en el estudio y análisis de las relaciones internacionales han estado generalmente determinados por el comportamiento de los principales actores del concierto de naciones y el de sus líderes, especialmente en tiempos de guerra, y en sus esfuerzos posteriores por preservar un orden mundial en paz. La historia contemporánea de la humanidad muestra cómo la comunidad internacional tiende a mantener un equilibrio en la configuración del poder, un poder traducido en términos políticos, jurídicos, militares, económicos e incluso culturales. En ese esfuerzo, los Estados han generado instrumentos y mecanismos de acción para el logro de tal objetivo, al tiempo que los analistas han creado patrones de lectura para entenderlos.

*Tercer Secretario de
Relaciones Exteriores de la
Carrera Diplomática y
Consular de la República
Dirección General
de América
Ministerio de Relaciones
Exteriores*

En los momentos más críticos de la historia, algunos de esos patrones se tornan insuficientes para ofrecer una lectura adecuada y comprensible de la coyuntura mundial y, con certeza, los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos y sus posteriores consecuencias —que aún no se puede calcular ni predecir en toda su dimensión—, constituyen uno de esos momentos. Los atentados terroristas perpetrados en las ciudades de Nueva York y Washington dejaron percibir una confrontación de características diferentes a las guerras convencionales y con la capacidad de amenazar el mantenimiento de la paz, al mismo tiempo que transformar los conceptos tradicionales de seguridad.

Ante este nuevo escenario, medios de comunicación y analistas internacionales se apresuraron a realizar una serie de afirmaciones que hacen referencia al advenimiento de un nuevo orden

mundial y al fin de la postguerra fría. Sin embargo, resulta importante reflexionar sobre la pertinencia de tales afirmaciones, para poder determinar si realmente la configuración de las relaciones internacionales ha cambiado y si sus patrones de lectura se quedaron insuficientes para explicar la realidad de un mundo más complejo.

¿El día terrible en que la historia recomenzó?¹

El impacto de las imágenes transmitidas en vivo y en directo el 11 de septiembre mostraron lo impensable. El ataque a los principales símbolos del poder y del estilo de vida norteamericano, al igual que el drama humano de la tragedia, dejaron estupefacto al mundo entero y desnudaron la vulnerabilidad

¹ LEMOS Simmonds, Carlos. "El día terrible en que la historia recomenzó" en Lecturas Dominicales de El Tiempo, Bogotá, 16 de septiembre de 2001.

de los sistemas de seguridad y de inteligencia de los Estados Unidos.

Sin embargo, cuando se buscan las explicaciones y los motivos que llevaron a cometer actos tan extremos, resulta más comprensible entenderlos como la consecuencia histórica de una política exterior errada por parte de los Estados Unidos hacia el Medio Oriente, y de la lucha de grupos fundamentalistas que recogen los reclamos y frustraciones de diversos pueblos que se consideran a sí mismos como las víctimas del modelo económico impuesto por Occidente y como sujetos de la manipulación política por parte de sus principales potencias en la búsqueda de la realización de intereses nacionales particulares.

En este sentido, hay que recordar que Afganistán fue víctima del expansionismo ruso y británico en el siglo XIX, potencias que pretendieron dominarlo por su posición geográfica estratégica, dada su cercanía al Mar Índico, y por ser punto de paso en la ruta con el Lejano Oriente. Posteriormente, en el siglo XX, a finales de los años setenta, Afganistán fue invadido por la Unión Soviética de Brezhnev, en su afán de apoyar la instauración de un régimen mar-

xista y de ampliar el área de influencia soviética en la región. Fueron entonces los Estados Unidos, en colaboración con Arabia Saudita, los que apoyaron la resistencia afgana conformada por varios grupos pequeños, entre ellos, los talibán, un grupo minoritario de estudiantes islámicos, y encargaron la administración de un tráfico de armas modernas de más de US\$ 1,000 millones anuales a un joven inge-

Quando se buscan las explicaciones y los motivos que llevaron a cometer actos tan extremos, resulta más comprensible entenderlos como la consecuencia histórica de una política exterior errada por parte de los Estados Unidos hacia el Medio Oriente.

niero civil que la CIA había reclutado: Osama Ben Laden. Una vez los soviéticos se retiraron de Afganistán en 1989, Ben Laden se alió con los talibán y creó la organización denominada Al-Qaeda, que propugna por la instalación de regímenes fundamentalistas islámicos en los países de la región y que pronto consideraron a los Estados Unidos como el principal enemigo del Islam, debido al apoyo irrestricto de los norteamericanos a Israel y por la exacerbación que les produjo la

intervención militar de los países aliados liderados por los norteamericanos en la Guerra del Golfo.

Resulta, entonces, más apropiado entender que los hechos del 11 de septiembre, antes de partir la historia contemporánea de la humanidad en dos, corresponden al desarrollo de la historia misma.

¿Choque de civilizaciones?

A medida que las sospechas sobre la autoría de los atentados terroristas ocurridos en Nueva York y Washington fueron acentuándose sobre grupos fundamentalistas islámicos, los analistas y medios de comunicación del mundo entero rescataron la tesis de Samuel Hun-

tington sobre su "choque de civilizaciones"².

Según Huntington, "... a medida que su poder y confianza política aumentan en sí mismas, las sociedades no occidentales van afirmando cada vez más sus propios valores culturales y rechazan lo que les impone Occidente... En este nuevo mundo, la política local es la política de la

² HUNTINGTON, Samuel. "Clash of Civilizations" en *Foreign Affairs*, Vol. 72, No. 3, summer 1993.

etnicidad; la política global es la política de las civilizaciones. La rivalidad de las superpotencias queda sustituida por el choque de las civilizaciones"³.

Sin embargo, el panorama de una lucha o choque entre civilizaciones dista mucho de la realidad actual. ¿Acaso se trata de un ataque de Oriente contra Occidente? Si así fuera, ¿cómo entender las fronteras entre estas dos partes? ¿Es Oriente un grupo homogéneo político, económico y cultural? ¿Lo es Occidente? ¿Es Oriente sinónimo de árabe, musulmán, fundamentalismo y terrorismo?

Así mismo, entendiendo que en las actuales circunstancias tanto el mundo árabe como el mundo musulmán están directamente involucrados en el conflicto, es necesario realizar algunas precisiones para determinar la pertinencia de la tesis de Huntington.

Primero, el mundo árabe, lejos de llegar a ser homogéneo, difícilmente genera consensos en contra de Occidente. Segundo, el mundo islámico tampoco es homogéneo, ni políticamente ni en la forma de interpretar y asumir su credo religioso. Finalmente, Occidente no es necesariamente sinónimo de unidad, a pesar

³ *Ibid.*

de tener generalizados ciertos valores políticos y económicos como la democracia y el libre mercado.

En este contexto, si bien Huntington tiene razón al afirmar que los rasgos culturales inciden en la forma de concebir lo político - especialmente en el mundo globalizado de la post-guerra fría -, los Estados continúan siendo los actores más importantes en el escenario internacional y sus diferencias siguen siendo interpretadas primordialmente en términos económicos y políticos más que culturales.

No obstante, la comunidad internacional ha comprendido la importancia de la propagación, el conocimiento y la apreciación de los antecedentes históricos y culturales de los pueblos que viven en diferentes circunstancias y regiones del mundo y, en ese sentido, por iniciativa del Presidente de la República Islámica de Irán, Ali Mohammad Khatami-Ardakani, en 1998 la Organización de las Naciones Unidas declaró el año 2001 "Año de las Naciones Unidas para el Diálogo entre las Civilizaciones"⁴. Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en su informe mundial de ese mismo año, subraya que "... la



⁴ En noviembre de 1998, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el año 2001 "Año de las Naciones Unidas para el Diálogo entre las Civilizaciones". La Resolución GA/RES/53/22, propuesta por la República Islámica de Irán y apoyada por un gran número de países, invita "a los Gobiernos, al sistema de las Naciones Unidas, incluida la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, a planificar y llevar a cabo los correspondientes programas culturales, educativos y sociales con miras a fomentar el concepto de diálogo entre las civilizaciones, mediante la organización de conferencias y de seminarios y difundiendo la información y el material escolar existente sobre esta cuestión". Una resolución subsiguiente reafirma las previsiones de la Resolución GA/RES/53/22 en febrero de 2000 (Resolución 54/113).

diversidad cultural seguirá dándose, y es deseable... Se debería controlar que los conflictos que ello acarrea se puedan solucionar pacíficamente⁵.

Por lo anterior, no es procedente ubicar la actual crisis mundial y la guerra contra el terrorismo en el marco de un choque de civilizaciones, cuando sus características se adaptan mejor a una confrontación Norte-Sur y cuando lo que estamos presenciando se parece mucho más a una lucha entre fundamentalismos. Resulta, entonces, tan radical la posición de los grupos que apoyan e instrumentalizan una *jihad* violenta en contra de los Estados Unidos, como asumir la posición de que se está con Estados Unidos o se está de parte de los terroristas; cada una de estas posiciones, a su manera, cierra espacios de reflexión al mismo tiempo que sobrepasa los límites de la tolerancia, ambos factores necesarios para pretender preservar la paz mundial.

⁵ World Report 1998, UNICEF.

⁶ TOKATLIÁN, Juan Gabriel. "Las Exigencias del Nuevo Orden" en El Tiempo, Bogotá, 16 de septiembre de 2001.

¿El fin de la Postguerra Fría?

Algunos analistas coinciden en señalar que la Postguerra Fría pasó a la historia. Por ejemplo, para Juan Gabriel Tokatlián, después de la acción militar emprendida por los Estados Unidos y sus aliados "... estaremos entrando a una nueva estructura internacional... entonces, la Guerra Fría nos parecerá parte de la prehistoria y la Pos-

No es procedente ubicar la actual crisis mundial y la guerra contra el terrorismo en el marco de un choque de civilizaciones, cuando sus características se adaptan mejor a una confrontación Norte-Sur.

guerra Fría apenas un hiato escasamente admirable⁶.

Sin embargo, el panorama propuesto por Tokatlián no tendría necesariamente que ser así. Cuando la Guerra Fría terminó, se entró en una época de transición en la cual el orden mundial caracterizado por la presencia de una sola superpotencia, unos organismos internacionales cuestionados por su eficiencia y sus estructuras rígidas, la aceptación de la democracia como sistema político óptimo para garantizar las

libertades y los derechos de los ciudadanos, la globalización económica y la primacía del sistema de libre mercado, y la formación de bloques regionales.

Todas las características descritas anteriormente continúan vigentes y, al parecer, ese proceso de transición en el orden mundial presentado al finalizar el período de la Guerra Fría, ha visto acelerar el acomodamiento de ciertas tendencias que ha presentado durante este tiempo. Estados Unidos sigue siendo la única superpotencia en términos realistas. Su poder militar es superior al de cualquier país, su economía es la de mayor dimensión en el mundo, y su influencia política en el ámbito internacional continúa siendo muy importante. Así mismo, el hecho de

que Estados Unidos haya evitado una respuesta unilateral en el caso de los atentados terroristas y, por el contrario, generara consensos y alianzas para legitimar su accionar, no es un fenómeno nuevo. Las últimas intervenciones militares estado-unidenses de gran envergadura se realizaron en el marco de organismos multilaterales como la ONU y la OTAN.

De otra parte, el mundo no se tornó más inseguro desde el pasado 11 de septiembre. De hecho, el planeta hace mucho

tiempo dejó de ser un lugar seguro para la subsistencia de la especie. La sobrepoblación, el cambio climático, la deficiencia alimentaria creciente en varias regiones, la epidemia del sida, la contaminación ambiental, la brecha cada vez mayor entre países ricos y pobres, y las desigualdades en la distribución del ingreso y la riqueza, son algunas de las amenazas que a lo largo de las últimas décadas han afectado de forma lenta, creciente y fehaciente a la seguridad humana.

Pero, al ser el terrorismo una amenaza más contundente y más efectiva para generar desequilibrio, los atentados del 11 de septiembre lograron cambiar la percepción que se tenía sobre la seguridad. Este cambio de percepción merece, entonces, un cambio de lectura en el análisis de las relaciones internacionales.

Se podría empezar por admitir que la visión realista es totalmente insuficiente para reconocer los atributos de poder de actores no estatales, especialmente cuando éstos actúan en red, no tienen un espacio físico identificado, ni tienen un solo líder absoluto. Para el caso, "...el terrorismo se manifiesta en forma de guerra irregular, no tiene frentes, ni campos de batalla delimitados, ni líneas de avanzada ni de retaguardia. Es una guerra

sin tiempo y sin espacio definidos. Su frente está en cualquier parte, en cualquier momento. La ubicuidad es su recurso más pavoroso, tanto como su atemporalidad⁷. Por lo tanto, una respuesta en términos del realismo (v.gr. una acción militar) puede resultar no solamente ineficaz sino que terminará agravando el conflicto.

¿Qué pasará después? ¿Qué pasará cuando las acciones militares terminen en Afganistán? ¿La amenaza del terrorismo desaparecerá con la captura o muerte de Ben Laden? ¿La cruzada en contra del terrorismo llevará a que se efectúen acciones militares en otras latitudes? Ante estos y otros interrogantes e incertidumbres, las nuevas lecturas deben ser responsables y proyectar su mirada más allá del corto plazo y del enneguecedor pasado inmediato.

Una lectura idealista parecería adecuada, siempre y cuando no tenga un componente moralista manipulado, un discurso opuesto a las estrategias, ni se sacrifiquen unos valores por otros. De lo que se trata es de implementar mecanismos inspirados en los principios de derecho internacional, ampliamente reconocidos y aceptados por el concierto de naciones, que permitan enmendar los errores del pasado y el logro y mantenimiento de la paz. Es-



tos mecanismos deben tener adicionado un componente de justicia traducido no solamente en verdaderas oportunidades para el desarrollo, sino también en una revalorización de los asuntos que competen y afectan a toda la humanidad, que aún mantiene fresca en su memoria las imágenes de terror, infamia y dolor del 11 de septiembre, pero que también sigue soñando con la utopía de las promesas hasta ahora incumplidas. •

⁷ RANGEL, Alfredo. "La Tercera Guerra Mundial" en El Tiempo, Bogotá, 7 de octubre de 2001.